



Asturias:

*renovación académica,
estancamiento político
y un poco de literatura*

Severino Antuña*

L

os primeros casi cuarenta años de existencia de la Academia de la Llingua Asturiana estuvieron vinculados a dos figuras de permanente referencia social y profesional: Xosé Lluís García Arias (1981-2000) y Ana María Cano González (2000-2017). Ambos lideraron los planteamientos teóricos y consolidaron una sólida infraestructura organizativa, sustentada en la puesta a punto de herramientas tan básicas como la *Gramática* (1998) y el *Diccionario* (2000), diversos boletines periódicos (*Lletres Asturianes*, *Cultures*, *Lliteratura*, *Anuncies*), modélicas recopilaciones de las fuentes clásicas, impulso de foros internacionales y apertura de cauces de difusión para la creatividad, sin olvidar uno de sus principios rectores: la capacitación de los docentes.

Alcanza ahora la presidencia Xosé Antón González Riaño, anterior vicepresidente, con un equipo que habrá de recabar más medios, modernizar las estructuras, adaptarse a las novedades tecnológicas, ampliar la pre-

sencia social de la lengua y, sobre todo, encauzar las aguas bravas de las relaciones con un muro político opuesto a dotar de carta de naturaleza a las dos lenguas autóctonas (asturiano y asturleonés) que conviven con el castellano. La cerrazón parlamentaria empieza a hacer mella en el ánimo de los defensores del bilingüismo, cada día más cercados por la diglosia, y que se debaten entre ser fagocitados por el castellano a corto plazo o contentarse con la satisfacción emocional de la arqueología lingüística.

En una situación tan compleja (de la que ya es tradicional culpar a la crisis económica e infravalorar el inmovilismo educativo o el retroceso cultural), las notas esperanzadoras las ponen las cinco editoriales que siguen en la militancia, con atractivos productos publicados por su cuenta y riesgo (compartido con la repercusión en los precios), ante las aplazadas subvenciones tras infructuosas reuniones con la administración, y constatar que su presencia en las librerías disminuye, que las lecturas recurren a los fondos de las bibliotecas escolares, ya casi una década pendientes de actualización, y que en las bibliotecas públicas quedan obsoletos los testimonios en asturiano. La inquietud editora se afana, sin embargo, en ofertar libros-anzuelo para

todas las edades: de los alevines a los adolescentes.

Imágenes y palabras

Con los primeros vocablos escritos, presentados en formato muy manejable y a prueba de manos que empiezan a pasar las hojas, Marina Lobo apuesta por la pasta dura y los dibujos recortados sobre suaves fondos de tonos pasteles en láminas propias del álbum: *Enemigos íntimos* (Xixón: Impronta). Juega con términos contrarios, ya sean antónimos (la noche y el día, la sal y el azúcar, el frío y el calor...), complementarios (el martillo y el clavo, el paraguas y la lluvia) o asociaciones culturales (la lechuza y el día, la jaula y el pájaro, el pez y el anzuelo). A este tomito lo acompaña otro protagonizado por compañeros siameses (el enlace va incluido en el título): *Collacios inseparables* (Xixón: Impronta): la cabeza y el gorro, el pie y el zapato; pero también el cepillo de dientes y la pasta, el lápiz y la goma, el punto y la i, el pájaro y el nido...

Sobre cartón plastificado, Esther Prieto selecciona y empareja *Los tresportes* (Uviéu, Trabe) dando prioridad a sus sonidos. Se esperan nuevos repertorios de onomatopeyas, a ser posible con sus realizaciones dife-

renciales por Europa. Entre tanto, David Fernández y Laura Peláez proponen divertirse *Xugando colos números* (Uviéu, Trabe) y se apoyan en el ritmo de las coplas:

*El primeru de toos,
que ye'l número un,
paezse a una farola
que nun dexa de dar luz.*

*El primero de todos,
que es el número uno,
se parece a una farola
que no deja de dar luz.*

En ambos títulos, Samuel Castro traza las siluetas de los elementos en contextos muy significativos y realzados por la vivacidad de los colores.

Pinceladas en prosa...

Los repertorios para los primeros lectores crecen con el



ILEMI CUESTA MIER, VERSOS DE ASTURIAS, PINTAR PINTAR, 2017.

formato, y los opuestos se codean en *Aína y despacio* (Xixón: Impronta) en párrafos cortos, donde Irene Riera reparte los consejos para una niña que los hace suyos sin problemas; el marco lo traza Alicia Varela con sencillez y ternura. Por contra, otro niño cuestiona la validez de las cláusulas a las que es preciso tomar en bloque. Cuesta entenderlas al comienzo pero, una vez comprendidas, toman otro cariz y hasta se dejan manipular. Así, el texto de Carlos González Espina encadena y ordena *Frases feches y desfeches* (Xixón: Impronta); para hacerse con ellas, las ilustraciones de Marina Lobo las visualizan literalmente.

Frente a esas frases cerradas, las construcciones abiertas del mismo autor llevan a los animales a confirmar que *Como en casa en ningún llau* (Xixón: Impronta), mientras María Díaz Perera describe los respectivos cobijos en dobles páginas donde el color y las formas contribuyen a hacer más confortable el ambiente. Por fortuna, los humanos se salen de las rutinas genéticamente programadas, de modo que *Etenko y los patines maraviosos* (Xixón: Pintar-Pintar) componen una emotiva historia de superación en un entorno de espíritu y trazos orientales. Los patines le permiten a la imaginativa niña protagonista superar tanto el principio de Arquímedes (confraterniza con los peces) como los postulados de Newton (desafía la gravedad). Creativas y rítmicas, las imágenes de Ester Sánchez se ven complementadas por la pluma de Vicente García Oliva. Un libro en armónica colaboración, que plasma y reivindica a la vez la ilustración como soporte originario de la obra. Trasladado al epílogo, el prólogo destinado a los adultos suavizaría la prescindible carga de didactismo.

En el mismo sentido, y dando un paso más allá en la innecesaria justificación que ata la literatura a sus usos prácticos, además de realizar un planteamiento global, el psicólogo y neurolingüista sueco Carl-Johan Forssén Ehrlin imparte precisas instrucciones a los lectores que quieran relajar y traer dulcemente el sueño a los oyentes con *El conejín que quier dormir* y *La elefantina que quier dormir* (Uviéu: Trabe). Dos volúmenes donde el texto se pone al servicio de los valores terapéuticos, que fueron vertidos al asturiano por Xesús González Rato; las ilustraciones del primero son de Irina Maununen, centradas en personajes claros, desprovistos de fondo que distraiga al destinatario, y las del segundo las hizo Sydney Hanson, con más color y un contexto visual en consonancia con su tejido narrativo.

... y en verso

Los espacios de libertad antes entrevistados, los conquista

Daniel García Granda con sus *Versos d'Asturies* (Xixón: Pintar-Pintar). Poemas divertidos y cantarinos que recorren con juguetona agilidad la siempre sorprendente geografía asturiana (*Topoema, Sueversos, PoePría, AparelLAGOS*), a la vez que recrean populares tonadas (*Vaqueiraes [y burraes]*, *Cuartetes pixuetes*) y variados sonos aclimatados a ritmo de *Haikus de les 3 ciudaes* (por supuesto, Avilés, Oviedo y Gijón), de *Cabu Peñes blues*, de *Rock del calendariu*, de rap (*RAPixín. Canciu a la carta*), sin arrinconar el manejo de estrofas tan arraigadas como el *Sonetu al Cabrales*, la *Oda a La Pola* o el *Romance de Rodiles*, incluido el omnipresente himno (*Tengo de subir al versu*). Puestos a inventarle pegas a su virtuosismo técnico, al autor le faltó el *Twist de la fesoria/twist del garabatu* (*Twist de la azada/twist del rastrillo*), aunque lo compensó con magníficas canciones, en el *Cantar Cantábrico* y este *Cantar de la Cuenca Minera*:

Trabayu na mina
col monu azulón,
cascu, botes, picu,
focicu carbón.
Soy igual qu'un topu
picando emoción,
abro galerías
al pozu Sotón,
Nun busco diamantes,
nun quiero xabón,
métime na xaula
xiblando esti son:
trabayu na mina
col monu azulón,
cascu, botes, picu,
¡focicu carbón!

Trabajo en la mina
con mono azulón,
casco, botas, pico,
hocico (de) carbón.
Soy como un topo
picando emoción,
abro galerías
al pozo Sotón.
No busco diamantes,
no quiero jabón,
entro en la jaula
silbando este son:
trabajo en la mina
con mono azulón,
casco, botas, pico,
¡hocico (de) carbón!

La ilustradora Ilemi Cuesta Mier consiguió captar y acentuar la ironía y el humor del texto hasta fijar la sonrisa, en cuidados detalles donde un nítido trazo delimita espacios llenos de color.

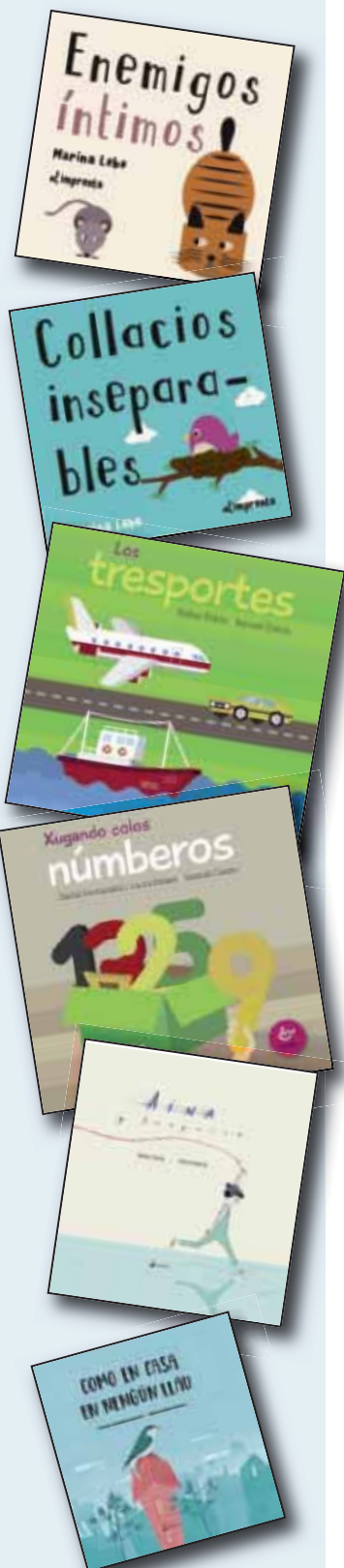
Narraciones cortas

Entre los cuentos infantiles gozan de muy buena salud los apólogos que se nutren de fuentes literarias separadas en el tiempo y en el espacio, pero igualmente límpidas y fructíferas. Esta cosecha dio dos *exemplos* sobresalientes:

El polifacético González Espina se sumó oportunamen-

te a la celebración del cuarto centenario de la muerte de Cervantes, con su actualización en *Don Quixote y la Princesa del Arbeyu* (Xixón: Impronta, 2016) del anterior y mucho más explícito *El curiosu alcuentru de don Quixote y la princesa del Arbeyu* (Xixón: Llibros del Pexe, 2005). En las profundidades de la cueva de Montesinos, el ingenioso caballero se mete a *desfacer* el entuerto que afecta a la heredera del reino de Los Llanos del Somerón, pueblo famoso por la calidad de sus guisantes. El propio hidalgo le relata a Sancho sus cometidos y consejos, antes de dejar constancia de su devoción por la sin par Dulcinea. La ambientación gráfica de Alicia Varela refuerza las conexiones entre las figuras icónicas compartidas por el imaginario popular y los símbolos modernos tratados con frescura y desparpajo.

Por otra parte, y tras sendas versiones en inglés y en castellano, aparece en asturiano *El soldadín Lu* (Xixón: Eujoa Artes Gráficas/Fundación DAF), historia ambientada en el siglo XVIII, en un monasterio tibetano, en versión de Naciu Varillas con ilustraciones de la pintora argentina Margarita Inés Rossano, que reflejan las tonalidades asociadas a los paisajes y tipos donde residen las enseñanzas de los lamas. El autor, Armando Menéndez Suárez, médico empapado en las filosofías hindúes y budistas y presidente de la Fundación DAF,





conoce de primera mano la injusticia y la marginación subsiguientes a las guerras y al hambre. Su protagonista es un joven monje, novicio en un cenobio, que siente la necesidad de abandonarlo para combatir al lado de su familia. El abad accederá a su pretensión de involucrarse en el conflicto si es capaz de contestar a una sencilla pregunta: *¿En cuántes guerres vas participar?* El papel de don Quijote lo hace aquí un maestro voluntariamente dedicado a fregar para «aprender desde el suelo». En gratitud por las enseñanzas recibidas, el muchacho funda «La Orde de los Monxos Fregonos», que sigue abierta en la red.

Un clásico asturiano y otro aspirante

Cuando en 2015 salió el *Cuadernu robáu (Diariu de Concha)*, de Vicente García Oliva (Uviéu: Trabe), era obligatorio reeditar el *Diariu d'Enol* (Uviéu: Trabe, 2016), novela del mismo autor publicada en 1988, todo un hito de la literatura juvenil en asturiano, que dio pie a esta «segunda parte» con protagonista femenina.

Hace casi treinta años se reinventaba en la LIJ el diario como soporte narrativo, a la vez que los temas se tornaban más personales, las formas se presentaban muy cuidadas y las relaciones familiares se hacían mucho más abiertas. Vicente García Oliva —lector avezado y atento, narrador, y ya teórico en ciernes— hizo suyos ciertos avances apuntados por la sueca Maria Gripe y la austriaca Christine Nöstlinger. El asturiano recogió en aquel 1988 bastantes de esas ideas del norte y centro de Europa al plasmarlas con su propio sello: personajes poliédricos (un muchacho en pleno proceso de aprendizaje, una madre deseosa de realizarse y un padre reacio a los cambios); peripe-

cias propias del crecimiento interior (superar la ruptura familiar, la aceptación del otro, el amor...); entorno cómplice o adverso (escolar, deportivo); exploración literaria (mezcla de formas narrativas, guiños cinéfilos, diálogos concisos y certeros), y el notable tributo a consolidar una lengua minorizada como instrumento de comunicación.

Todo un clásico juvenil conveniente y oportunamente reeditado, coincide con la publicación de una promesa ubicada en el tramo infantil, aunque ambos se mantienen unidos por la necesidad de recuperar la figura paterna. Gracias a *Nel y los intraterrestres* (Piloña: Asturtoons), Jorge Fernández García pretende incrementar la nómina del panorama mítico astur incorporando a unos diminutos genios capaces de cumplir los sueños de los humanos. A diferencia de los «extraterrestres», que viven sobre la tierra, esos seres minúsculos se esconden en intrincadas galerías subterráneas, les encanta el chocolate y se divierten enredando con las palabras, tanto que hasta emplean los nombres al revés.

En la estela de *Les aventures de Xicu y Ventolín* (Uviéu: ALLA, 1982; Trabe, 2009) abierta por Vicente García Oliva, la pareja inventada por Jorge Fernández la integran un niño con inquietudes arqueológicas y un imprevisto —¿o imaginario?— compañero revoltoso. Los dos salen muy favorecidos en los retratos, gracias a los dibujos de Enrique Carballeira, muy eficaz en la creación de imágenes atractivas y cercanas.

Clásico castellano

Pero si se trata de clásicos, el protagonismo de este Panorama recae, por derecho propio, en *Llazarín de Tormes* (Uviéu: Laria), quien llega como



MARGARITA INÉS ROSSANO, EL SOLDADÍN LU, EUJOA ARTES GRÁFICAS/FUNDACIÓN DAF, 2017.

representante de la Colección Clásicos n'asturianu, un ambicioso proyecto diseñado para acoger los grandes títulos de la Literatura Universal. Este referente incuestionable, origen de la novela picaresca y pionero de la narrativa epistolar, aparece en una cuidadísima traducción de Pablo Suárez García, acreditado con una sólida formación interdisciplinar y avalado por versiones tan solventes como *Tirant lo Blanch* o el mismo *Quixote*. En el haber del «traedor de tesoros de otras tierras, culturas y lenguas» han de anotarse impagables expresiones que remueven la sensibilidad lingüística del lector, la amplia gama de matices mostrados e incluso el respeto a la pervivencia en asturiano de arcaísmos compartidos con el castellano, hermano romance de nacimiento; y se apuntan en el debe forzados cierres en -u para varios verbos, algunos circunloquios y metáforas añadidas, y las más de cuatrocientas notas a pie de página (disuasorias para neófitos y motivo de disfrute para devotos). Un balance netamente positivo donde, en consonancia con la delicadeza del volumen, no desmerecen las representaciones de los personajes a cargo de Xon de la Campa, quien los retrató demasiado pulcros y atildados, en contraste con el realismo vulgar y cotidiano de las fortunas y adversidades de su existencia azarosa.

Al margen de lo dicho, o quizás por ello, conviene detenerse a considerar

la modélica introducción preparada por Xuan Xosé Sánchez Vicente. Narrador, poeta, ensayista, lexicógrafo y un largo etcétera de estudios, es un minucioso escudriñador del texto y de ediciones previas. Así, incide razonadamente en las dualidades propias de la obra: el anonimato y la incesante atribución de paternidades; la primera persona del texto y tercera de los títulos de los capítulos; el hambre y la hipocresía; la ironía y la crítica; el humor y el desánimo; el doble yo narrador de un analfabeto confeso que cita directa o implícitamente venerables autoridades; la ambigüedad del destinatario V.M. y el viscoso «asunto»; naturalidad y afectación en el estilo...

Y están a punto de salir...

Pendientes de diversas partidas presupuestarias, hay indicios de nuevas producciones en diferentes fases. Los Premios de Cómic para la juventud están convocados y, de los galardones ya concedidos, podemos adelantar que el Premio María Josefa Canelada de literatura infantil y juvenil en asturiano lo ganó el polifacético creador Adolfo Camilo Díaz con *La mar*, una obra centrada en la emigración africana. Mentar a Dolfo Camilo es recordar su autoría de obras de *guirrios* con las que siguen celebrándose las mascaradas de invierno en Valdesoto, y en ellas participan también escolares y jóvenes. Luis

Manuel Iglesias Cueva, Vicente Rodríguez Hevia y Jesús Suárez López se han propuesto rescatar y editar, en tres tomos, todas las comedias escritas hasta la fecha. Acogidos por la colección Fuentes para el Estudio de la Antropología Asturiana, de la Red de Museos Etnográficos de Asturias, ya está disponible el primero (*Comedies de sidros*, de José Martínez Noval, *Siero*) en la red, y una edición limitada en papel. El segundo, *Otres comedies de sidros*, incluye piezas y fragmentos de *Valiente'l Pandiellu*, de Nieves Noval, y *Asaúra*, junto a obras nuevas de Pergentino Martínez, Dolfo Camilo y José Ramón Oliva, antes de mostrar las creaciones de alumnas y alumnos que eran también los figurantes. Unos y otros modernizan los temas, añaden nuevos personajes al lado de los estereotipos tradicionales y, por encima de todo, siguen caracterizándose por el empleo de una variante descuidada de la lengua ambiental, que necesita decidir qué código la vehicula al plasmarla en letra de molde: la norma de la RAE o la norma de la ALLA. La discusión no es baladí: una puede permitirse salpicaduras en su imagen hegemónica, mientras la otra se debate por la supervivencia.

*Severino Antuña González es filólogo y maestro en el IES Virgen de Covadonga, de El Entrego (Asturias).